

glo á la Real Instrucción de 9 de Marzo de 1866, los Jefes y Oficiales, desde la clase de Coronel á la de Alférez inclusive que son destinados á los Ejércitos de Ultramar, disfrutan el sueldo completo de sus respectivos empleos en la Península, desde el mes siguiente al de su nombramiento, cualquiera que sea la situación en que se encuentren, cuya regla no se ha hecho extensiva á los Generales y Brigadieres, si no que se les viene acreditando desde la fecha de su destino ó nombramiento hasta la de su embarque, el sueldo de cuartel si proceden de esta situación, ó el de asamblea si de la de empleado, según así lo disponen las Reales órdenes de 28 de Setiembre de 1819 y 17 de Junio de 1857; teniendo presente lo informado también por la misma Dirección General de Administración militar en 16 de Junio próximo pasado con motivo de la reclamación de sueldos hecha por el Mariscal de Campo D. Juan Acosta, quien estando destinado á Cuba, procedente de la situación de empleo no llegó á efectuar su embarque por haber sido nombrado para otro destino activo en la Península; y con el fin de que desaparezcan las diferencias que existen en el particular, con perjuicio de la respetable clase de Oficiales generales, puesto que resulta que los Coroneles al ser destinados á aquellos dominios disfrutan mayor sueldo que los Brigadieres cuando estos proceden de la situación de cuartel, S. M. se ha servido resolver:—1.º Los Generales y Brigadieres destinados á Ultramar disfrutaban desde la fecha de su nombramiento y durante el tiempo que permanezcan en expectativa de embarque el sueldo de asamblea, que les será abonado por la Administración militar en la Península, cualquiera que fuese su anterior situación.—El plazo máximo para el embarque será en general el de dos meses en circunstancias normales y uno en las extraordinarias ó estado de guerra en que puedan encontrarse aquellas provincias como en la actualidad sucede en la Isla de Cuba, á no ser que se fije la fecha en la misma orden del destino.—2.º Los que no pudiesen embarcar dentro de uno ú otro plazo por efecto de enfermedad ó por motivos muy fundados, lo pondrán oportunamente su conocimiento de este Ministerio, á fin de que se les conceda un mes más de prórroga de embarque que únicamente, y sin excepción, podrán obtener sobre los dos ó uno que señala el art. 1.º, abonándoseles también el mes de prórroga el sueldo de asamblea.—3.º Los que después de pasado el plazo máximo prefijado en general suspendiesen el embarque por disposición del Gobierno y exigirlo así la conveniencia del servicio disfrutarán igualmente el sueldo de asamblea, hasta que se determine de nuevo la fecha de dicho embarque.—4.º Cuando se dejase sin efecto el pase á los Ejércitos de Ultramar de los generales y Brigadieres en expectativa de embarque, no tendrán derecho á otro sueldo, desde la fecha de la Real orden que lo determine, que el les corresponda por la nueva situación en que queden; esto es, si fuesen colocados se les continuará acreditando el sueldo de asamblea hasta la toma de posesión del destino que se les confiera, abonándoseles el de cuartel si pasasen desde luego á esta situación, puesto que el tiempo de permanencia en expectativa de embarque constituye una situación definitiva con el sueldo que se le señala cuya reclamación tiene lugar por una nómina especial. En este concepto S. M. se ha servido á la vez resolver que al Brigadier D. Enrique Fernández Parga, así como á los demás Oficiales generales que con posterioridad á su nombramiento hayan sido destinados á Ultramar se les abone su sueldo durante todo el tiempo, que hayan estado en expectativa de embarque con sujeción á las precedentes reglas.—De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.”

Lo que de orden de S. E., se publica en la GACETA OFICIAL para conocimiento de quienes correspondan.

Puerto Rico 20 de Febrero de 1872.—El Coronel Jefe de E. M., Manuel Cortés.

Por el Ministerio de la Guerra, se comunica al Excmo. Sr. Capitan General de esta Isla, en 12 de Enero último, la Real orden siguiente: “Excmo. Sr.:—Con esta fecha digo al Capitan General de las Islas Filipinas, lo siguiente:—He dado cuenta al Rey [q. D. G.] de la carta núm. 717 de 7 de Setiembre de 1870 en la que el antecesor de V. E. con motivo de la instancia promovida por el sargento 2.º de ese ejército Nicasio Melgora, solicitando su regreso á la Península á continuar sus servicios por haber cumplido en el país los seis años de permanencia á que se obligó al pasar con ascenso á esos dominios, consulta si los individuos de tropa que pasen con ascenso á ese ejército, voluntariamente, están obligados á servir allí además de los seis años reglamentarios el mayor tiempo que les falta para extinguir el de su primitivo empeño. En su consecuencia; resultando que el interesado funda su petición en no haber contraído otro compromiso al alistarse que el de servir en ese ejército los referidos seis años; según consta en su filiación y en el espíritu de las Reales órdenes de 16 de Abril y 28 de Junio de 1864 sobre alistamiento para Ultramar y también en los artículos 1.º y 18 de la Instrucción de 14 de Setiembre del mismo año en las cuales disposiciones se considera comprendido creyendo además que no le puede ser aplicable la Real orden de 31 de Marzo de 1866, por la razón de que no puede tener efecto retroactivo: considerando que del espíritu y letra de los artículos y Reales órdenes citadas no se deduce que concedan las ventajas que invoca el recurrente; puesto que, si bien los artículos 1.º y 18 de la Instrucción de 14 de Setiembre ya mencionada dicen que los individuos que soliciten pasar con el empleo superior inmediato, deberán servir en el de Ultramar los seis años que se requieren por reglamento para que sean válidos al regresar á la Península, no consignando, sin embargo, en absoluto como supone el precitado sargento, que solo sirvan en Ultramar dicho plazo; lo cual se corrobora también en

la Real orden de 7 de Noviembre de 1855 en donde bien claramente se prescribe que al que le falte del tiempo de su empeño más de los seis años, tiene que extinguirlos sin rebaja alguna; la cual, por hallarse vigente y no expresando nada concreto, sobre permanencia en Ultramar, las que cita el interesado, es á la que debe atenderse: considerando que el art. 1.º de la Instrucción de 31 de Marzo de 1866, exige que á lo ménos han de servir seis años en Ultramar, los Jefes, Oficiales ó individuos de tropa que pasen con ascenso á esos dominios; cuya disposición al aplicarse en el caso presente no se la dá efecto retroactivo; y puesto que se hallaba consignado ya este principio como queda indicado desde el año 1855: considerando que lo único que dá fuerza realmente á la petición del interesado, es la nota estampada en su filiación en 1864; pero esto que sin duda alguna es, ó una equivocación ó falta de claridad, no puede destruir las Reales órdenes citadas en contrario teniendo presente lo manifestado por el antecesor de V. E., y de conformidad con lo informado por la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado en comunicación de 30 de Mayo último, S. M. se ha servido resolver que el sargento Nicasio Melgora, carece de derecho, á regresar á la Península á continuar sus servicios aun cuando haya permanecido los seis años en esas Islas hasta tanto no cumpla en ellas el tiempo que le falta de su primitivo empeño; sirviendo esta medida como regla general para todos los que se encuentran en igual caso. Al propio tiempo es la voluntad de S. M. que se prevenga á los Directores generales de las armas dispongan lo conveniente para que se estampe con toda claridad en las filiaciones de las clases de tropa que vayan con ascenso á servir á Ultramar el compromiso de tiempo que contraigan, á fin de evitar dudas y consultas como la presente.—De Real orden lo traslado á V. E., para su conocimiento.

De orden de S. E. lo traslado á U. para su conocimiento y fines consiguientes.

Dios guarde á U. muchos años. Puerto Rico 20 de Febrero de 1872.—El Coronel Jefe de E. M., Manuel Cortés

Sres. primeros Jefes de los Cuerpos veteranos y de milicias de esta Isla.

Orden general del día 2 de Abril de 1872.

Se haya vacante una plaza de Oficial 3.º de la sección Archivo de esta Capitanía General. Los Alféreces de Infantería ó Caballería del Ejército que deseen servirla, promoverán sus solicitudes en el término de veinte días contados desde hoy, y los Jefes de los Cuerpos las cursarán informando si á su juicio los promoventes reúnen condiciones idóneas para el buen desempeño de dicho destino.

Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este día, para la debida publicidad y fines expresados.

El Coronel Jefe de E. M., Manuel Cortés.

Orden general del día 4 de Abril de 1872 en Puerto-Rico

SECCION 1.ª ARCHIVO.—NUM. 46.

Por el Ministerio de la Guerra, con fecha 21 de Febrero último, se comunica al Excmo. Sr. Capitan General de esta Isla, la Real orden circular que sigue:

“Excmo. Sr.:—El Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al Capitan General de la Isla de Cuba, lo siguiente:—El Consejo de Guerra de Oficiales generales celebrado en la Habana el día 14 de Diciembre de 1870, para ver y fallar la causa instruida contra el Teniente Coronel D. Lázaro Bonilla y Valdívía, y Capitan D. José Gragiréna y Ramirez, ambos del Regimiento Infantería de Tarragona del Ejército de esa Isla, en averiguación de la conducta que observaron el día 16 de Febrero de 1869, hallándose en operaciones, pronunció la sentencia siguiente:—El Consejo por unanimidad de votos ha absuelto libremente á los acusados Teniente Coronel D. Lázaro Bonilla y Capitan D. José Gragiréna, sin que les sirva de nota en su carrera.—Enterado el Rey (q. D. G.) á quien he dado cuenta de la citada causa que adjunta remito á V. E. Visto lo que de ella resulta: considerando que el fallo recaído se halla ajustado á los méritos del proceso y de conformidad con lo expuesto acerca del particular por el Consejo Supremo de la Guerra en acordada de cinco del actual el Rey (q. D. G.) se ha servido disponer se publique la preinserta sentencia en la forma prevenida atendido su carácter ejecutorio.—De Real orden comunicada por dicho Sr. Ministro lo traslado á V. E., para su conocimiento.”

Y de orden de S. E., se publica en la general de este día á los fines de ordenanza.—El Coronel Jefe de E. M., Manuel Cortés.

Por el Ministerio de la Guerra, con fecha 23 de Noviembre último, se comunica al Excmo. Sr. Capitan General de esta Isla, la Real orden circular siguiente:

“Excmo. Sr.:—El Sr. Ministro de la Guerra, dice hoy al Capitan General de Aragón, lo si-

guiente:—En vista de cuanto resulta de la sumaria adjunta, instruida contra el Soldado del Regimiento Infantería de Cádiz núm. 17, Antonio Santos Madruga, por el delito de estafa; considerando que el acusado mas que estafador es tramposo, valiéndose para ello del nombre de un superior [art. 120, tratado 8.º, título 10] en asuntos particulares; considerando que en el Ejército se castiga con mayor rigor la conducta viciosa que la estafa, levemente penada por el Código Civil, y de conformidad con lo manifestado acerca del particular por el Consejo Supremo de la Guerra en acordada de 19 de Octubre último, el Rey (q. D. G.) no conformándose con la sentencia en los términos que la ha dictado el Consejo de Guerra ordinario, ha tenido á bien imponer al referido individuo dos meses de prisión por el doble delito que ha cometido, y que le lleva al 2.º extremo prescrito en las Reales órdenes de 5 de Noviembre de 1779 y 1.º de Marzo de 1780; apercibiéndole de ser tratado conforme en último caso las mismas determinan, si delinquiendo de nuevo hiciera comprender que debe calificarse de habitualmente vicioso. Al propio tiempo S. M. se ha servido declarar que no están derogados ni modificados los artículos 3.º y 58 del tratado 8.º, título 5.º de las ordenanzas militares, disponiendo por lo tanto se prevenga á los Capitanes generales de los Distritos que por ningún motivo prescindan de lo mandado en las mismas.—De Real orden comunicada por dicho Sr. Ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.”

Y de orden de S. E., lo traslado á U. para su conocimiento y fines que se previenen en la 2.ª parte dispositiva de la preinserta Real orden.

Dios guarde á U. muchos años. Puerto Rico 7 de Febrero de 1872.—El Coronel Jefe de E. M., Manuel Cortés.

A los Sres. Comandante exento de Ingenieros, primeros Jefes de los Cuerpos veteranos y de Milicias, Comandantes militares de los 7 Departamentos y Gobernador militar de la Isla de Vieques.

Por el Ministerio de la Guerra, se comunica al Excmo. Sr. Capitan General de esta Isla, con fecha 11 de Diciembre próximo pasado, la Real orden siguiente:

“Excmo. Sr.:—Por el Ministerio de Fomento se dice á este de la Guerra, con fecha 15 de Noviembre último, lo que sigue:—Vista la comunicación dirigida á este Ministerio por el Gobernador de Oviedo fecha 22 Julio último, manifestando que ha recurrido á su autoridad el Fiel-contraste de pesas y medidas, significándole la necesidad de que la Administración económica de dicha provincia ordene á los extranjeros de la misma se provean para el servicio de sus establecimientos de las pesas métrico-decimales indispensables; cuya comunicación trasladó al Jefe de la indicada Administración para su cumplimiento, á lo que contestó este funcionario que por entonces creía relevados de surtir de tales pesas á los referidos extranjeros por cuanto la Dirección general de Rentas al consignar sobre las fábricas nacionales el rapé y polvo lo hacen por libras, expendiéndoles y rindiendo la cuenta de igual modo: por lo que mientras se resuelve este incidente ha dispuesto el mencionado Gobernador suspenda el Fiel-contraste el exámen y comprobación de las pesas de los repetidos establecimientos: Vista la Ley de pesas y medidas de 19 de Julio de 1849: Visto el Reglamento para su ejecución aprobado por Real decreto de 27 de Mayo de 1868: Vista la Real orden de 1.º de Agosto de 1863 autorizando á la Comisión permanente del ramo para adquirir colecciones de pesas y medidas métrico-decimales en número suficiente á surtir de ellas á todas las dependencias del Estado según los pedidos que las mismas hicieron á este Ministerio, cuyo servicio quedó ejecutado en todas sus partes antes de finalizar el año de 1865: Visto el art. 17 de la Ley de presupuestos del año económico de 1865 á 1866 en que se mandó que las dependencias del Estado empezaran á usar, dentro de dicho ejercicio, las medidas conforme al sistema métrico-decimal: Visto el Real decreto de 19 de Junio de 1867, ordenando que desde 1.º de Julio siguiente rigiera en las dependencias del Estado y de la Administración provincial de todos los ramos el indicado sistema, empleando en su consecuencia desde entonces para las diferentes operaciones de medida y peso las colecciones expresadas, ateniéndose á su nomenclatura en los documentos que expidieran; disponiéndose á la vez que de igual modo sería obligatorio desde 1.º de Julio de 1868 para los particulares, establecimientos y corporaciones no mencionados anteriormente: Visto el Real decreto de 17 de Junio de 1868 aplazando hasta 1.º de Enero de 1869, el establecimiento del precitado sistema métrico-decimal por la dificultad que siguió entonces á algunas dependencias del Estado que no habían podido preparar los medios necesarios para aceptar la reforma, especialmente en los centros encargados de la administración de las rentas estancadas y de los impuestos indirectos. Vista la disposición 2.ª de la orden del Gobierno provisional de 28 de Diciembre de 1865, en que se recomendó á los Gobernadores que sin perjuicio de que fueran comproba-

das las pesas y medidas antiguas cooperasen á que cuanto antes se generalizase el sistema métrico-decimal no empleándose para su ejecución medios coercitivos: Visto el Real decreto de 24 de Marzo último en que se mandó que desde 1.º de Julio siguiente fuese obligatorio el planteamiento del sistema métrico-decimal de pesas y medidas y su nomenclatura científica para las dependencias del Estado y de la Administración provincial y municipal en todos los ramos, así como para los particulares, establecimientos y corporaciones: Vista la Real orden dispositiva de 11 de Abril último dictada al efecto para la ejecución del citado sistema métrico: Considerando que la Comisión permanente del ramo adquirió y distribuyó á los diferentes Ministerios antes de finalizar el año de 1865, todas las colecciones de pesas y medidas métrico-decimales que los mismos tenían pedidas para surtir de ellas á sus respectivas dependencias: Considerando que la falta de dichas colecciones no es la causa que produce la de no cumplimiento en la ejecución del mencionado servicio por parte de las dependencias del Estado: Considerando que las mencionadas dependencias en general y sin excepción alguna son las primeras que vienen obligadas á regirse por dicho sistema, conforme se preceptúa en las leyes y Reales disposiciones ya mencionadas: Considerando, que de no ser así el servicio de que se trata se haría sinó imposible, de difícil ejecución para el comercio y de los particulares en general, los que, vista la apatía ó negligencia con que es atendido por las dependencias del Estado, tendrían motivo muy suficiente para no aceptar tan importante y deseada reforma; que tiende á hermanar en un solo sistema de medidas á todas las naciones civilizadas, facilitando á la vez las transacciones comerciales que constituyen la principal riqueza y el progreso en general de los pueblos; el Rey (q. D. G.) se ha servido disponer se signifique á V. E. la necesidad de que con la mayor brevedad posible, se dicten por ese Ministerio las órdenes oportunas á todas las dependencias del mismo á fin de que adopten sin pérdida de tiempo el uso de las pesas y medidas métrico-decimales y su nomenclatura científica á tenor de lo preceptuado en el Real decreto de 24 de Marzo último que así lo determina.—De Real orden, comunicada por el Sr. Ministro de la Guerra, lo traslado á V. E. para los efectos consiguientes.”

Lo que de orden de S. E. se publica en la Gaceta oficial para su cumplimiento por parte de los Cuerpos y dependencias del ramo de guerra.

Puerto-Rico 7 de Febrero de 1872.—El Coronel Jefe de E. M., Manuel Cortés

Por el Ministerio de la Guerra, se comunica al Excmo. Sr. Capitan General de esta Isla, con fecha 16 de Enero próximo pasado, la Real orden siguiente:

“Excmo. Sr.:—Con esta fecha digo al Capitan General de la Isla de Cuba, lo siguiente:—Enterado S. M. el Rey, de la consulta elevada por V. E. en carta núm. 643 de 23 de Marzo último, y de conformidad con lo que propone se ha servido disponer, que cuando los Jefes y Oficiales destinados á Ultramar del Ejército de la Península, falleciesen en el mismo mes de su llegada á la Isla, ó en el siguiente, y no dejasen cantidades ó alcances para amortizar los recibos del anticipo hecho por la caja general de Ultramar, en el concepto de auxilio de marcha, se reclame su importe por los Cuerpos bajo la misma forma, que los haberes y gratificaciones, que el Tesoro abona á individuos de esos Ejércitos por lo devengado en la Península; haciéndose igual reclamación por los habilitados de las clases respectivas, por los que hace á los que no han pasado con destino á vacante determinada y falleciesen en igual período de tiempo, perteneciendo algún cuadro, bien de reemplazo ó de comisión activa, puesto que según manifiesta V. E., no existe razón alguna para que dichas cantidades tenga que abonarlas el fondo de entretenimiento de los Cuerpos, por tener que atender á los muchos gastos para que únicamente ha sido creado. De Real orden lo traslado á V. E. para su conocimiento y cumplimiento.”

Lo que de orden de S. E. se publica en la GACETA OFICIAL, para conocimiento y cumplimiento de quienes correspondan.

Puerto-Rico 19 de Febrero de 1872.—El Coronel Jefe de E. M., Manuel Cortés.

Por el Ministerio de la Guerra, se comunica al Excmo. Sr. Capitan General de esta Isla, en 18 de Diciembre último, la Real orden siguiente:

“Excmo. Sr.:—A fin de abreviar la tramitación que hoy se sigue en la concesión de licencias temporales á los Oficiales generales de cuartel y exento de servicio y siendo compatible esta circunstancia con la necesidad de tener siempre noticia en este Ministerio de los puntos en que se hallen residiendo, S. M. el Rey se ha servido resolver lo siguiente:—1.º Los Oficiales generales en situación de cuartel ó exentos de servicio, podrán viajar por la Península ó Islas adyacentes sin necesidad de obtener Real licencia.—2.º Cuando los Oficiales generales quieran hacer uso de la autorización que les concede el artículo anterior, solicitarán del Capitan General del Distrito en que tengan fijada su residencia el correspondiente pasaporte especificando el punto ó puntos donde deseen trasladarse y el tiempo que hayan de estar ausentes.—3.º Los Capitanes generales respectivos